

Revista PARABÓLICA
Monográfico políticas culturales a propósito de la BIACS I
Cuestionario
Noviembre 04

Santiago barber
Artista y activista.

¿Cree usted que el modelo cultural en los que las nuevas bienales se fundamentan tienen vigencia o sentido actualmente?

La proliferación de las bienales de arte en el ámbito internacional globalizado es fiel reflejo del actual momento histórico, económico y cultural. Mecanismos de legitimación de las políticas culturales locales por un lado y miméticas en su relación con el circuito contemporáneo, las bienales son pasteles que pocas ciudades, y más si están enamoradas de sí mismas como el caso de Sevilla, pueden rechazar.

Por lo tanto como modelo cultural son el paradigma de la espectacularización de las artes, de su mercantilización más agresiva y un instrumento homogenizador a escala internacional. Obviamente estas rápidas observaciones se adaptarían más al espíritu de las nuevas bienales que crecen por doquier, sin querer entrar por ello a debatir acerca de la pertinencia de las bienales digamos “históricas”.

La aparición en Sevilla de “su” bienal no hace sino confrontarnos a la tesis de que la “cultura” lleva siendo desde las últimas décadas un instrumento que sirve perfectamente a unos intereses de implantación del nuevo sistema productivo y de pensamiento, donde cultura, política y economía forman un continuo de complejas relaciones que sustentan y representan el modelo vigente.

¿Conoce usted otros modelos?

La Documenta X de Kassel, con Catherine David como directora, es al parecer un modelo que optó valientemente por un discurso politizador, lo que ello supone en cuanto asumir sus contradicciones como gran feria de ocio cultural. Sin embargo creo que más que implantar esquemas copiados de otras celebraciones, si compartimos un planteamiento propositivo de lo que significa creación de entramado cultural, de poso real, de conexión con las sinergias sociales y de una práctica cultural antagonista hoy más que nunca necesaria, el planteamiento de trabajo debería orientarse novedosamente y con los máximos agentes involucrados.

¿Cree usted que la función del dinero público en relación a las artes visuales en un tipo de ciudad como puede ser Sevilla, con una escena artística pública tan desestructurada, es hacer que se pase de la nada al macroevento, de la “ausencia” de escena local a su “presencia” en la escena internacional?

Evidentemente este tipo de evento tal y como está planteado no responde a una necesidad de crear tejido cultural válido a medio-largo plazo, sino la de servir como escaparate para la promoción de la propia ciudad y de los políticos de turno en un plazo mínimo de tiempo con un coste muy elevado.

Sería deseable conocer cómo la Biacs, y bajo qué condiciones, ha realizado el trabajo de acercamiento a algunos sectores del tejido cultural más crítico y comprometido que existe a nivel local, sabiendo que no son pocas las voces discordantes con el proyecto político-cultural que ésta supone. Todo ello por la evidencia que supone que en nuestra ciudad las posibilidades de sintonía con la gestión cultural o la puesta en marcha de proyectos compartidos con la institución se encuentra a un nivel alarmante de carestía.

En la actualidad la importancia de que las políticas culturales escuchen y se confronten con lo real, se ve imposibilitada por la implantación de espectáculos que atienden como hemos dicho a motivaciones bien diferentes, por lo tanto la creación de una cultura crítica es hoy en día indispensable para la construcción y apertura de vías de transformación social, y esa responsabilidad es una exigencia que debe ser formulada.

¿Cree usted que en algún momento este tipo de eventos puedan devolver a la comunidad que lo soporta parte del esfuerzo realizado?

Este tipo de *shows* deja poco margen para la autocrítica, su poca permeabilidad a otros territorios menos transitados de la práctica artística, unidos a su grandilocuencia y elitismo pueden llegar a dejar tras de sí un espacio aún más yermo y vacío y con una sensación tal como si hubiese pasado un ciclón en forma de afirmación. Me refiero a la complacencia que acompaña estas celebraciones donde a la ausencia de antagonismos reales se le une una euforia localista que al no producir nuevas relaciones culturales emancipatorias sobre el territorio real donde se inserta, producen un asentamiento mayor, si cabe, de las políticas institucionales locales que han resultado legitimadas por el “establiment” artístico internacional.

Reconociendo que la puesta en marcha de eventos como la Biacs genera preocupación y desconfianza en el tejido cultural y artístico, pienso que es tarea de los que trabajamos en la construcción de unos ámbitos de creación y pensamiento que se quieran críticos, la asunción, por tanto, de una tarea de desactivación, de búsqueda de herramientas de comprensión de estos fenómenos para producir, cuanto menos, un sentido de campo cultural que se posiciona asumiendo su carácter político en su sentido amplio.